

*P*ensamiento
*C*ontemporáneo

**El campo del Análisis del Discurso:
aportes para el estudio político**

Juliana Haidar



FUNDACIÓN GLOBAL
DEMOCRACIA Y DESARROLLO

El campo del Análisis del Discurso:
aportes para el estudio de lo político

FUNDACIÓN GLOBAL
DEMOCRACIA Y DESARROLLO

Institución privada sin fines de lucro dedicada a formular propuestas innovadoras de naturaleza estratégica sobre temas de interés nacional, elevar la calidad del debate nacional y elaborar políticas públicas para la gobernabilidad y el desarrollo económico y social del país.

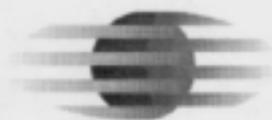
Presidida por el
Doctor Leonel Fernández
Ex Presidente de la República Dominicana.

COLECCIÓN
PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO

No. 6

El campo del Análisis del Discurso:
aportes para el estudio de lo político

Dra. Julieta Haidar



Fundación Global Democracia y Desarrollo
Santo Domingo
2004

Haidar, Julieta

El campo del Análisis del Discurso: aportes para el estudio de lo político /
Julieta Haidar.— Santo Domingo : Fundación Global Democracia y Desarrollo, 2003.
52p. (Pensamiento Contemporáneo; 6)
ISBN 99934-0-355-5

I. I. Título II. Serie

© Fundación Global Democracia y Desarrollo

Primera edición: Abril de 2003

Segunda edición: Noviembre de 2004

Título de la obra:

El campo del Análisis del Discurso: aportes para el estudio de lo político

Nombre de la autora:

Dra. Julieta Haidar

Edición al cuidado de:

Natasha Despotovich

José Rafael Lantigua

Diseño de cubierta:

Patricio Abreu

Diagramación y arte final:

Stanley Gráficas & Asocs.

Coordinación de impresión:

Rocío Pichardo

Impresión:

Editora Corripio

© 2004 Ediciones Funglode

www.funglode.org

Impreso en la República Dominicana

Printed in Dominican Republic

Presentación

El discurso político abarrota hoy todas las instancias del pensamiento. Instiga el debate sobre temas trascendentes y nimios, formula teorizaciones sobre los entramados más disímiles, concita el interés constante sobre el manejo de la cosa pública, delimita desafíos, forja esquemas, abre compuertas, cierra posibilidades, provoca la confrontación.

El discurso político es, al mismo tiempo, recurso primario para el ensamblaje del poder y sus retos, y observatorio básico desde donde se divisan y crean todos los parámetros que facilitan el debate sobre los temas nacionales más acuciantes.

Esa impronta de nuestros tiempos, sin embargo, necesita su propio examen, desde el análisis de su lenguaje y de su mismidad, como desde la trama de su nivel de influencia en la sociedad. Necesitamos aprender a desentrañar las vinculaciones de ese discurso con la ontología del devenir y conocer desde todos sus ángulos la semiótica de sus signos y de sus reales perspectivas.

Con esta finalidad, invitó a Santo Domingo la Fundación Global Democracia y Desarrollo a la doctora brasileña Julieta Haidar, quien reside en México desde hace treinta años, donde es profesora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de la Universidad Nacional Autónoma (UNAM). La doctora Haidar ofreció una interesante disertación sobre "El campo del análisis del discurso: aportes para el estudio de lo político", que fue muy apreciada por los concurrentes a dicha actividad.

La presente publicación es un apretada síntesis de la conferencia de la doctora Haidar sobre el tema en cuestión, el cual aunque abarcando en su análisis al discurso político en América Latina, enfatiza en el caso específico de la República Dominicana.

Es probable que esta sea la primera vez que se origina una propuesta analítica de este tipo en el medio intelectual dominicano, por lo que la Fundación Global Democracia y Desarrollo siente que, con la publicación de esta disertación de la doctora Haidar, cumple con el propósito de crear entre nosotros un ambiente propicio para que el discurso político sea motivo de análisis hondo y perspicaz y no simple interpretación periodística habitual en los medios de comunicación nacionales.

No tenemos dudas de que este trabajo de la reconocida académica habrá de generar un interés especial entre todos los que comprenden la necesidad de modernizar el enfoque analítico del discurso político en República Dominicana. FUNGLODE pues, presenta complacido este volumen, seguro de que originará frutos tangibles en el país político dominicano.

Introducción

En el título mismo de esta conferencia, estamos estableciendo la importancia del discurso político para el estudio y la mejor comprensión de lo político. Partimos de la premisa de que todos los discursos son prácticas peculiares con características que le dan un poder y una magia para cooptar y constituir a los sujetos en sus redes de sentido. Es decir, la producción discursiva en el ámbito político tiene una fuerza performativa ineludible porque constituye en sí misma una práctica política fundamental, entre otras. En otras palabras, los discursos políticos son acontecimientos peculiares con la misma, o quizás mayor fuerza que la de los discursos sociales, históricos, económicos.

Para un análisis pertinente del discurso político es importante recurrir a la *cultura política* en que se inserta, ya que ésta impacta mucho el perfil de las producciones discursivas, las que a su vez están condicionadas por las formaciones ideológicas y discursivas. En República Dominicana es muy relevante destacar la trayectoria de una cultura política autoritaria, producida y reproducida por caudillos como Trujillo y Balaguer (que tienen sus antecedentes en Pedro Santana, Buenaventura Báez y Ulises Heureaux, durante el siglo XIX). Esta cultura todavía se reproduce en el desarrollo político a pesar de los avances que se han intentado en las últimas décadas y que fueron frenados por el reformismo y la memoria histórica no superada de la era del terror trujillista.

Una de las preocupaciones principales de este trabajo es, por lo tanto, destacar la importancia del análisis del discurso para una mejor comprensión de los funcionamientos tan complejos de lo político y de las peculiaridades del discurso político. Para tal propósito exponemos algunas síntesis analíticas que permiten una deconstrucción de los discursos políticos para entender en profundidad, desde una lectura vertical, la producción compleja del sentido. Por último, nos interesa señalar las contradicciones que suelen existir entre los discursos y los hechos, que son de dos tipos: a) contradicciones entre los discursos y lo extra-discursivo y b) contradicciones internas a los mismos discursos.

La cultura política y la práctica discursiva política

Con el surgimiento de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso (que surge en la década de los 70), partimos de la premisa de que las prácticas discursivas constituyen un funcionamiento básico de lo político porque son particularmente importantes tanto para la creación del consenso, como para fomentar el disenso, el desacuerdo, utilizando la argumentación orientada en uno u otro sentido. Por esto los discursos políticos son acontecimientos, como plantea Michel Foucault en *El orden del discurso* (1970), sociales, históricos y culturales de gran importancia como cualquier otro acontecimiento no discursivo, como hemos mencionado.

Esta dimensión discursiva integrada a lo político no es muy considerada por los politólogos, sociólogos, historiadores, antropólogos, comunicadores y periodistas. Eso nos parece una ausencia significativa para estos profesionales. No nos preocupa para este trabajo explicar esta exclusión, sino más bien plantear algo provocativo, como que lo político, la historia y la cultura no existirían sin el funcionamiento semiótico-discursivo.

Otro punto importante es la relación entre la *cultura política* y el *discurso político*, como hemos mencionado. En este sentido, en las nuevas tendencias del análisis cultural, se cambian los objetos de estudio cuando el socioantropólogo empieza a dejar los grupos étnicos clá-

sicos y se traslada a la ciudad, para estudiar las culturas urbanas. Los diversos cambios plantean nuevos criterios para clasificar las culturas. De la variedad de tipos ya existentes sólo mencionamos algunas: cultura nacional, cultura regional, cultura local, cultura urbana, cultura rural, cultura étnica, cultura empresarial, cultura del proletariado, cultura de los migrantes, cultura femenina, cultura de la guerra, cultura de la paz y cultura política, que es la que nos interesa. Además, se cambia el nivel analítico y las investigaciones se orientan a las prácticas culturales, más que a los sistemas culturales, lo que constituye un cambio cualitativo importante para muchos campos científicos.

La cultura política, más allá de las diferentes concepciones que puedan existir de ella, se refiere fundamentalmente a las pautas culturales que se desarrollan en torno al poder político y a la ideología que lo sostiene. En este sentido, la cultura política comprende el conjunto de prácticas semiótico-discursivas que se desarrollan en torno al poder político en República Dominicana, en nuestro trabajo. Si consideramos que los discursos pueden contener 13 materialidades, como son: 1) la acústica, visual, olfativa, gustativa, táctil, 2) la comunicativo-pragmática, 3) la ideológica, 4) la del poder, 5) la cultural, 6) la histórica, 7) la social, 8) la cognoscitiva, 9) la del simulacro, 10) la psicológica, 11) la psicoanalítica, 12) la estético-retórica y 13) la lógico-filosófica, podemos observar que la cultural es una de las materialidades importantes (sobre este punto Cf. Julieta Haidar,, " Las prácticas culturales como prácticas semiótico- discursivas", 1994).

En República Dominicana esta relación constitutiva entre cultura y discurso explica los tipos de discursos políticos que se han producido en varias etapas de la

historia del país. La misma relación también explica los intentos de instaurar nuevos funcionamientos discursivos con otras características en donde fue pionero en el siglo XX, el Prof. Juan Bosch. En esta cultura política, el objeto discursivo democracia es obligatorio, lo que justifica su presencia en todos los discursos políticos no sólo de este país, sino de todo el mundo. Pero los sentidos de este objeto discursivo son tantos que la polisemia lo desdibuja, y cuando aparece en los diferentes discursos, podemos plantear que casi se vacía de sentido, por una paradoja de contener tantos sentidos.

Las clasificaciones de los distintos discursos constituyen problemas que no tocamos, sólo nos detenemos en presentar las principales características del discurso político: 1. El discurso político es producido por aparatos e instituciones especializadas, relacionadas con todos los tipos de poder, aunque el poder político presenta especificidades en relación al religioso, económico, para no hablar de nuevos poderes más complejos, como el del narcotráfico. Sin embargo, habría que hacer una aclaración: entendemos que lo político en el sentido amplio es ubicuo porque funciona a nivel macro y micro. En el sentido restringido se refiere a aparatos e instituciones especializadas relacionadas con el poder del Estado, de los partidos políticos y de otras organizaciones sociales.

2. El discurso político es producido por sujetos que presentan características especiales porque no todos políticos pueden producir discursos políticos públicos. Es decir, muchos sujetos pueden hacer política, ser militantes, pero para que sean productores de discursos políticos deben dominar ciertas competencias tanto de la cultura política como de la retórica discursivo-política y del funcionamiento del poder. Sin embargo, lo principal es

que deben poseer un liderazgo y tener carisma. Esto se puede explicar por muchos factores que van desde la dimensión consciente hasta la inconsciente; y esas son características que no todos los sujetos poseen. Un académico, por ejemplo, puede ser muy buen teórico de la política, pero no logra producir los discursos políticos públicos. En este aspecto entran el manejo de las competencias de la retórica política que logran producir la adhesión de los receptores, e impactar al auditorio, como ya decía Aristóteles en el siglo IV a. C. En República Dominicana hay que preguntarse por el carisma de los tres líderes históricos, cuya retórica tiene continuidades y discontinuidades, como son Trujillo, Balaguer y Juan Bosch, para no citar los posteriores que surgen en las dos (o tres) últimas décadas. Pero hay que mencionar algo: no toda la eficacia de lo político se debe sólo a los discursos. Hay innumerables mecanismos no propiamente honestos que se utilizan, además de persuadir, para comprar los votos, materia que sólo enunciamos por escapar a los objetivos de este trabajo.

3. El discurso político es el que se encuentra más impregnado de la coyuntura. Con ella se establece una articulación orgánica muy fuerte. Tan fuerte que si no la considera el discurso político queda desfasado, pierde espacio en la escena política. Junto con los discursos de los medios masivos de comunicación, el discurso político es el que está más articulado a la coyuntura. Por esta misma razón es un discurso camaleónico, porque cada vez que cambia la coyuntura, el discurso político debe cambiar. Esa ligazón del movimiento de la coyuntura con el discurso político es fundamental.

4. El discurso político hiperboliza el componente polémico porque siempre se enfrenta con los conflictos del

poder, con los conflictos sociales, etc. Por lo tanto, como tipo canónico, casi nunca un discurso político deja de contener un grado, aunque pequeño, de polémica. Hasta cuando es del subtipo político pedagógico, a cada momento puede emerger esta característica definitoria. Es un discurso de conflicto, de lucha por el poder, que siempre está excluyendo a los contrincantes. Sin embargo, la polémica está presente en otros tipos de discursos, como el amoroso, pero funciona con reglas diferentes. La polémica política y la amorosa comparten funcionamientos parecidos, como el emocional, el pasional.

5. El discurso político constituye el lugar privilegiado de la producción y de la reproducción del poder y de la ideología. Estos funcionamientos son muy importantes para la producción y reproducción de la política. Para abordar la materialidad y el funcionamiento del poder, en primer lugar, necesitamos construir una categoría operativa que permita observar este funcionamiento en los discursos políticos. En realidad, el sujeto político que detenta el poder impregna su discurso del poder, de ahí el carácter performativo, cuando la palabra es la misma acción. Pero es necesario destacar que desde una perspectiva funcionalista, el poder se analiza en los discursos como actos directivos, imperativos. Mejores propuestas analíticas encontramos en Michel Foucault y Pierre Bourdieu. Del mismo modo, para el análisis de la materialidad y del funcionamiento ideológico, hay que tomar posición sobre la definición de esta categoría, si la utilizamos en sentido amplio o restringido, o en los dos de modo dialéctico, de tal manera que lo ideológico cubre tanto la toma de conciencia como la alienación de los sujetos. En estas posturas

citamos a Gramsci, Althusser, Robert Fossaert, J. B. Thompson, entre otros.

6. El discurso político constituye también el lugar privilegiado de la producción y reproducción del consenso y del disenso. Si retomamos la característica de lo polémico, el discurso político se orienta más al disenso, que al consenso. Más bien, creemos que esta práctica política se ubica en el filo de la navaja entre el consenso y el disenso. En este punto es importante destacar que el discurso político canónico utiliza como macro-operación discursiva la *argumentación*, tanto para producir el consenso, con las estrategias de la persuasión, como para engendrar la polémica, el ataque, con las estrategias de la refutación, que tratamos más adelante.

Las condiciones de producción, circulación y recepción discursivas

A partir de la sociología, de la política y de la historia, articuladas a las ciencias del lenguaje, aparecen como categorías de gran valor heurístico las *condiciones de producción, circulación y recepción del discurso*. Estas condiciones se pueden aplicar de diferentes maneras a todos tipos y subtipos de discursos. Para analizarlas hicimos una síntesis que elaboramos por más de 25 años de trabajo dentro del campo del análisis del discurso y de la semiótica de la cultura. En nuestra síntesis transdisciplinaria destacamos ocho propuestas, sistematizadas en el Cuadro I, pero para este trabajo sólo desarrollamos sucintamente algunas.

La primera propuesta es de Michel Foucault, y surgió al inicio de la década de los 70, cuando plantea las condiciones de posibilidad de emergencia de los dis-

CUADRO 1

Condiciones de producción, circulación, recepción semiótico-discursivas

- a. Las condiciones de posibilidad de emergencia de los discursos y de las distintas semiosis (Foucault 1969).
- b. La relación entre Formación socio-histórico-cultural-política, Formación Ideológica/Hegemónica y Formación Discursivo-Semiótica (Pêcheux, Haroche, Henry 1971)
- c. Las Formaciones Imaginarias en las prácticas semiótico-discursivas (Pêcheux 1969)
- d. La relación Discurso/Semiosis y Coyuntura (Robin 1973 y 1976)
- e. Las gramáticas de producción y recepción de las semiosis y de los discursos (Veron 1980)
- f. La Aceptabilidad de los discursos y de las semiosis (Faye 1973,1974)
- g. Los procesos de Interdiscursividad, Intertextualidad y de Intersemiosis (Kristeva 1967, Navarro 1997, Angenot 1997, entre otros).
- h. La situación y las interacciones comunicativas de las prácticas semiótico-discursivas. (Dell Hymes, Gumperz 1972; Kerbrat-Orecchioni 1998; Plantin 1990, 1995, entre otros).

discursos. La misma tuvo gran impacto en los años posteriores a los del movimientos del 68, en Francia, y en muchos otros países. La importancia de esta propuesta es que saca el análisis del discurso del puro contenido y lo coloca en el funcionamiento socio-cultural, político e histórico. En esta planteamiento Foucault propone que los discursos no surgen espontáneamente, sino que están regulados y controlados por el poder. Este planteamiento, por ejemplo, está muy claro en las culturas autoritarias de las cuales hemos tenido el infortu-

nio de conocer tanto en nuestra América Latina y en el Caribe. Sin embargo, en las supuestas culturas democráticas, el ejercicio del poder siempre está siendo simulado, utilizando de manera redundante el objeto discursivo *democracia* (como hemos mencionado), justamente cuando ésta es la que se encuentra casi siempre ausente. Esa es una problemática grave cuando hay una inmensa gama de modelos supuestamente democráticos, en donde lo formal es lo único evidente, y lo real es la injusticia y la "extrema pobreza" del mundo. Pero entre la cultura democrática y la cultura autoritaria está el problema del poder impregnado en los discursos. Ese poder establece los que pueden aparecer, donde y como pueden circular. Incluso, lo que es más importante, impone lo prohibido, el tabú del objeto prohibido, lo que no se puede decir... etc.

La segunda propuesta de Michel Pêcheux y otros plantea la relación de implicación entre la formación socio-histórico-cultural-política, la formación ideológica y la formación discursiva. Es decir, en toda sociedad la primera formación condiciona la segunda, y esta a la tercera. Para los fines de este trabajo, consideramos algunos aspectos de la formación ideológica y de la discursiva. La formación ideológica comprende el conjunto de aparatos y de instituciones de una formación social y es importante para mantener y reproducir el poder dominante. Algunos autores, sin embargo, destacan la contradicción en el funcionamiento ideológico porque en éste se configura una combinación compleja de elementos provenientes de diversas áreas, como de lo político, de la religión, de los medios masivos, etc. Toda Formación Ideológica, a nuestro juicio, tiene varias materializaciones, como son: a) los Aparatos y las Instituciones; b) las prácticas sociales, históricas, culturales, políticas; c) las prácticas

semiótico-discursivas; d) las estructuras espaciales; e) los diferentes sistemas semióticos como los emblemas, los ritos, la moda, etc. Las formaciones discursivas están condicionadas por las anteriores y suponen seis restricciones: 1) quien puede hablar, 2) a quien puede hablar; c) de qué puede y de que no puede hablar, d) como puede hablar, e) donde puede hablar y f) cuando puede hablar.

La tercera propuesta es la de las formaciones imaginarias discursivas, también de Michel Pêcheux, propone que en todo discurso hay un imaginario socio-cultural y político. Ese imaginario tiene que ser dominado por el productor y el receptor del discurso. En otras palabras, en los discursos están de manera más o menos implícita lo que piensa A de A (sujeto productor, el presidente, los partidos políticos, etc); lo que piensa A de B (los receptores del discurso); y lo que piensa A de R, del tema u objeto discursivo que trata. Las formaciones imaginarias funcionan de modo automático en los discursos, y son fundamentales para la eficacia de los discursos políticos. Además, las formaciones imaginarias están condicionadas por el funcionamiento del poder y de la ideología en los sujetos. Esta propuesta ha tenido mucha operatividad en el análisis de los discursos porque si las formaciones imaginarias no funcionan bien, el discurso pierde eficacia y no logra interpelar a los receptores.

La sexta propuesta es planteada por Jean Pierre Faye, que propone la categoría de la "aceptabilidad de los discursos". Este planteamiento se encuentra en la tesis doctoral de este hijo de judíos que se salvó de la persecución nazi, publicada con el título de *Los Lenguajes totalitarios*, donde analiza las razones por las cuales el discurso destructivo de Hitler logra ser aceptado en Alemania, interpellando incluso a la juventud alemana, que

en las últimas décadas del siglo pasado fue cuestionada por sus actuales hijos jóvenes. Esta investigación es muy interesante porque el autor plantea que frente a las condiciones socio-históricas de Alemania el discurso de Hitler logra revertirlas produciendo una hegemonía y un consenso para poder imponer una tiranía del terror, semejante a la de Trujillo.

La séptima propuesta es de varios autores, aunque la categoría aparezca por primera vez con Julia Kristeva. En este planteamiento se parte de la premisa de que en todos los discursos hay procesos de interdiscursividad, o intertextualidad, que son constitutivos de estos. En otras palabras, esto implica que no hay un discurso "adánico", un discurso originario, ya que en todos están como camadas los interdiscursos; todos los discursos están atrapados en las redes infinitas de la interdiscursividad. En el discurso político son muy evidentes estos procesos; en esos casos lo interdiscursivo puede ser sincrónico, diacrónico, de alianza o de polémica.

Las ocho propuestas van de lo más macro a lo más micro, y la última se refiere a la situación comunicativo-pragmática de los discursos. Con estos planteamientos nos ubicamos en una posición materialista en relación al análisis del discurso, derivada de la Escuela Francesa, ya que la relación discurso-extradiscurso es fundamental para la explicación de su eficacia, de su impacto en la sociedad, en la historia y en la cultura.

Los sujetos discursivos

Para definir los sujetos del discurso procuramos construir una categoría operativa transdisciplinaria que lograra articular varias posiciones para dar cuenta de la

complejidad del funcionamiento subjetivo. En términos semiótico-discursivos se pueden adoptar cuatro posiciones que orientan de manera muy distinta las investigaciones con relación al análisis de los sujetos del discurso:

a. Enfatizar el polo de la producción polifónica del discurso: sujeto productor, enunciador.

b. Seleccionar el polo de la recepción polifónica del discurso: sujeto receptor, coenunciador.

c. Relacionar la producción y la recepción discursivas, lo que implica construir modelos operativos que cubran ambos polos.

d. Tomar el texto/discurso como el productor y generador del sentido, y desde este punto, centrarse en los procesos de recepción.

De estas cuatro posibilidades, aunque todas pueden tener pertinencia teórico-metodológica, preferimos situarnos en la tercera, ya que permite un análisis dialéctico de las producciones discursivas.

La problemática de la subjetividad atraviesa casi todas las disciplinas científicas y la filosofía la tiene como un problema fundamental. De acuerdo con los diferentes enfoques, como los de la filosofía, de la epistemología, de la lógica, de la lingüística, de la semiótica, de la psicología, del psicoanálisis, de la sociología, de la historia, de la antropología, del análisis del discurso, el sujeto adquiere diferentes estatutos y denominaciones, de las cuales citamos algunas: ontológico, epistemológico, lógico-gramatical, lingüístico, psicológico, del inconsciente, social, ideológico, histórico, cultural, del discurso, etc.

En la discusión sobre la subjetividad existen dos posiciones antagónicas, igualmente fuertes, que están siempre en polémica en las diversas disciplinas y teorías. Una plantea que el ser humano es el sujeto de la historia y la segunda afirma lo contrario, la historia es un proceso sin sujeto, porque es resultante de estructuras estructurantes (tesis de corte anti-humanista). Nosotros creemos que plantear la oposición en estos términos es asumir una postura maniqueísta y reduccionista que, en última instancia, no daría cuenta de la subjetividad.

Los sujetos entran, necesariamente, en relaciones socio-histórico-cultural-políticas que no son reducibles a la simple intersubjetividad. Reducir las complejas relaciones sociales a una dimensión intersubjetiva es producir un falso análisis, como plantea Carlos Pereira, acertadamente. (Pereira 1984: 9,15,39,40).

Elaboramos un cuadro que da cuenta de las características de estas dos posiciones, que de ninguna manera agota todas las problemáticas de la subjetividad, pero que estuvieron muy enfrentadas en la década de los setenta y parte de la del ochenta.

En este cuadro podemos observar las características de una posición subjetiva, que es la más conocida y aceptada (columna de la izquierda), y a partir de la cual creemos que somos así, frente a una posición objetiva (columna de la derecha), lo que no creemos que somos. El análisis del discurso, por supuesto, se ubica en la posición objetiva, desde la perspectiva que estamos utilizando. Sin embargo, los sujetos tienen los imaginarios producidos por la columna de la izquierda, en la cual se destaca el individuo con su núcleo narcisista inherente a la subjetividad. Por el funcionamiento narcisista que está en todos los sujetos creemos que somos activos, libres y

Cuadro II

Los sujetos semiótico-discursivos

SUJETO	
POSICIÓN SUBJETIVA	POSICIÓN OBJETIVA
Individual	Colectivo
Activo	Pasivo
Psicológico	Socio-cultural-histórico-político
Autónomo, libre	Sujetado, no libre
Origen del sentido	Soporte del sentido
Coherente	Contradictorio
Consciente	Inconsciente

autónomos, coherentes y conscientes, y además creemos que somos el origen del sentido. Con este funcionamiento, el sujeto crea múltiples maquillajes, múltiples máscaras, que lo salvan ante sí mismo y frente a los otros. Entonces, en principio, el sujeto tiene en su espejo simbólico esa imagen maravillosa del Narciso que permite su sobrevivencia a pesar de sus tremendas contradicciones. Pero en la columna de la derecha empieza a aparecer, en el espejo simbólico, otra imagen que es la auténtica del sujeto, con todas sus contradicciones, su falta de libertad y su dimensión inconsciente. Cuando se planteó esto en la década de los setenta, la polémica se instauró no sólo en Francia, sino en muchos otros países porque se tocaba de un modo peligroso el núcleo narcisista.

Las características de la columna de la derecha derivan fundamentalmente del psicoanálisis, del materialis-

mo histórico y de la teoría de las ideologías desde la vertiente althusseriana, con lo cual se procura superar la concepción idealista de la subjetividad, presente en la columna de la izquierda, para lograr un planteamiento materialista, una teoría objetiva del sujeto. Sin embargo, las dos posiciones polares son débiles y poco explicativas de la problemática del sujeto, porque una lo coloca en el centro de todo y la otra prácticamente lo borra. Pensamos que entre las dos posiciones dicotómicas es necesario la construcción de una teoría que las condense, eliminando el exceso en ambas, para dar cuenta con mayor rigor del complejo funcionamiento de la subjetividad. La categoría que posiblemente permitiera tal teoría es la de praxis social, como sugiere Carlos Pereira (1984) y Adolfo Sánchez Vázquez (1967).

Para el análisis de los sujetos de los discursos existe otra propuesta también muy productiva que considera las características de la subjetividad. Se trata de *individuación* (o individualización) y los mecanismos que la borran o la ocultan. Para J. B. Marcellesi (1979: 378-384) la individuación lingüística es el conjunto de particularidades discursivas y semióticas, de determinado grupo social, que le permite diferenciarse de los otros y que sus miembros se reconozcan en él, salvo enmascaramiento o simulación. La individuación puede estar a nivel léxico-sintáctico, o socio-político, con el uso de estereotipos, de slogans, de consignas. Sin embargo, la individuación en la disputa por interpelar, por lograr el consenso, puede producir mecanismos que la ocultan. Entre esos mecanismos están los siguientes:

a) El *enmascaramiento*: el sujeto busca borrar de sus discursos las marcas que permitirían clasificarlo en determinado grupo, o adscribirlo a determinada ideología. En determinadas coyunturas políticas esto es muy evidente.

b) La *simulación*: es un mecanismo más sutil porque el sujeto toma el vocabulario o marcas discursivas de un grupo, que no es el suyo, para producir un discurso de su grupo, haciéndolo pasar como del otro.

c) La *connivencia*: es un mecanismo en donde hay un acuerdo entre el locutor y los destinatarios, que permite al sujeto utilizar un vocabulario y marcas discursivas que lo clasificarían como perteneciente a determinado grupo. Pero la utilización es para ironizar, para atacar, para negar. El sujeto del discurso toma el lugar del otro para destruirlo, descalificarlo, ironizar y atacar.

En síntesis, nosotros planteamos que los sujetos de las prácticas semiótico-discursivas:

a) son de carácter colectivo/individual, socio-cultural-histórico-político/psicológico;

b) establecen relaciones socio-culturales y representan lugares socio-culturales/e individuales;

c) producen discursos y semiosis desde determinadas formaciones ideológicas que gobiernan siempre las formaciones discursivo-semióticas, en las cuales se originan las matrices del sentido.

Sin embargo, la subjetividad no se agota con estos planteamientos ya que también hay que considerar los funcionamientos identitarios (que implican lo autoidentitario y la alteridad). El problema de la identidad de los sujetos políticos es muy interesante, porque como planteamos que en principio los sujetos son contradictorios, los sujetos políticos suelen serlo más todavía, y por lo tanto en los funcionamientos identitarios está presente la contradicción subjetiva. En consecuencia, los sujetos del discurso político, si no toman una posición crítica, si no desarrollan un pensamiento crítico, suelen ser contradictorios en los dos sentidos que hemos planteado anteriormente.

Por último, los sujetos políticos deben manejar en mayor o menor grado varios tipos de competencia que tienen que ver con las materialidades y los funcionamientos discursivos. Estas son:

Competencia lingüístico-discursivo-semiótica.

Competencia pragmático-comunicativa.

Competencia ideológica.

Competencia política.

Competencia cultural.

Competencia histórica.

Competencia social.

Competencia cognoscitiva.

Competencia del simulacro.

Competencia psicológica.

Competencia psicoanalítica.

Competencia estético-retórica.

Competencia lógico-filosófico-argumentativa.

En realidad el manejo de todas esas competencias es lo que permite el liderazgo, el carisma y la eficacia del discurso político en las diferentes coyunturas.

La producción del sentido semiótico-discursivo

Es necesario iniciar explicando lo que entendemos por sentido semiótico-discursivo. El sentido es un proceso cognoscitivo que permite la comprensión, el entendimiento de todos los fenómenos naturales, culturales, históricos, políticos, etc... Esta definición operativa transdisciplinaria fue posible gracias a los aportes que pudimos encontrar en el campo del análisis del discurso,

que nos permite ir más allá del análisis del contenido, utilizado por algunos politólogos y sociólogos de corte funcionalista, que no pueden superar el contenido superficial del discurso. Con nuestros planteamientos procuramos alcanzar los sentidos profundos de los discursos políticos para lo cual intentamos establecer varios funcionamientos que los explican. Hemos realizado una síntesis analítica transdisciplinaria de nueve propuestas durante los largos años de investigación que parte de la lingüística, del análisis del discurso y llega a la retórica y a la lógica. Los nueve funcionamientos son:

1. La relación de lo explícito con lo implícito: en el discurso político estas dos dimensiones están relacionadas con el funcionamiento del poder y de la ideología. La relación entre el explícito y lo implícito es una regla del lenguaje, de la comunicación, del discurso, ya que es un principio de economía del lenguaje porque sin este funcionamiento no sería posible la comunicación entre los seres humanos. Los implícitos por lo tanto existen automáticamente en cualquier tipo de discurso, tanto en los cotidianos como son las conversaciones, los chistes, las pullas, los ganchos, los proverbios, los refranes, como en la propaganda y en el discurso político. Desde nuestra propuesta metodológica, el análisis de los implícitos discursivos son fundamentales, porque en ellos se concentra el funcionamiento del poder y de la ideología. Como estrategia en los discursos políticos, el buen uso de los implícitos permite que en la polémica se nieguen y de este modo el contrincante se debilita en la refutación argumentativa.

2. Los silencios discursivos que se refieren al tabú del objeto, a lo que debe estar excluido, son muy utilizados en el discurso político, en todos los tiempos y lugares, porque el poder puede silenciar lo que quiere fren-

te a determinada coyuntura polémica. Pero este funcionamiento va más hondo, cuando el poder prohíbe determinados objetos discursivos. En República Dominicana son ejemplares los discursos de Trujillo, en donde los silencios eran una regla, no una excepción. Nadie podía producir discursos que no fueran laudatorios; sólo el dictador determinaba de lo que se podía y se debía hablar, por lo cual estos son discursos ejemplares para el análisis de las reglas de exclusión que impone el poder autoritario. En los discursos políticos de varias épocas de la República Dominicana, con el trujillismo y el balaguerismo, son notorios los silencios discursivos y lo prohibido. Romper estos tabúes valió a muchos dominicanos la muerte, como hay muchos ejemplos. Sin embargo, en épocas más recientes cuando hay cierta flexibilidad, en la polémica discursiva la oposición suele utilizar como estrategia la ruptura del tabú, que complica al discurso político desde el poder.

3. La relación entre la denotación y la connotación. Todas las connotaciones de los discursos políticos se soportan en la dimensión denotativa que se refiere al sentido literal, al sentido primero. Pero cuando uno escarba el discurso, podemos llegar a las capas profundas del sentido connotativo.

4. El funcionamiento del mal entendido se entiende como una regla, y no como una excepción en las producciones semiótico-discursivas, como antes se consideraba desde una teoría ingenua de la comunicación, cuando se planteaba que las interacciones comunicativas en los discursos eran transparentes, de fácil comprensión, etc. Sin embargo, desde las nuevas propuestas de la pragmática, lo que se propone es que el malentendido es una regla del discurso. En oposición a lo comúnmente aceptado entre los sujetos políticos, principal-

mente, no hay una comunicación transparente sino muchos malos entendidos. En síntesis, cuando está en juego el poder de los discursos, la presencia de los malos entendidos es redundante y fecunda.

5. Los procesos interdiscursivos, intertextuales, como constitutivos de toda práctica discursiva, particularmente importantes en el discurso político, ya han sido expuestos en otro ítem anterior.

6. La formación ideológica y la formación discursiva condicionan los sentidos de los objetos discursivos, de las palabras, más allá de la semántica lingüística. En otras palabras, las matrices del sentido no pasan por la definición semántica, por el contenido de una palabra, sino por matrices de sentido que se construyen a partir de las formaciones ideológicas y las discursivas, sobre las cuales hemos detallado anteriormente. Por ejemplo, el objeto discursivo *democracia* es siempre muy propio para explicar esto, porque se llena de tantos sentidos cuantas formaciones ideológicas y discursivas existan. De este modo, en cualquier discurso político aparece el uso de la democracia como una estrategia argumentativa, pero si se analizan sus diferentes sentidos más allá de la pura semántica, nos encontramos con resultados sorprendentes. En lo político es un objeto discursivo obligatorio, no prohibido; al contrario, lo que es un tabú es su ausencia en cualquier discurso político.

7. El funcionamiento retórico y las estrategias de persuasión también inciden en los sentidos. Este es un aspecto fundamental para los discursos políticos porque justamente es por la retórica política que se produce la persuasión de los receptores. Por ejemplo, es muy interesante comparar contrastivamente la retórica política de Trujillo, de Balaguer y de Juan Bosch, ya que las estrategias de persuasión son distintas. En la campaña electoral

del 2002 en Brasil, la retórica política de Lula, el presidente que salió victorioso, utilizó estrategias de persuasión para lograr entrar a la segunda vuelta y ganar posteriormente. Lula siempre estuvo en la oposición en su larga trayectoria, pero tuvo que utilizar estrategias especiales para poder persuadir a muchos sectores, y lograr que su discurso político electoral tuviera un consenso significativo como se observa en su victoria. Si se analizan los discursos de sus variadas etapas, los cambios son significativos, pero la gran cualidad es que su discurso se adecua a la coyuntura internacional y nacional.

8. El funcionamiento tópico (los topoi aristotélicos) se refieren a las premisas compartidas por los sujetos de los discursos. En una definición simple los topoi son principios generales que sirven de apoyo a los razonamientos y constituyen elementos de regulación del desarrollo argumentativo. En la complejidad de las diferentes civilizaciones y culturas es normal que exista un topos y su contrario, lo que se puede observar muy claramente en los dichos y proverbios, como plantean Anscombe y Ducrot:

"En boca cerrada no entra mosquitos", y su contrario "Hablando se entiende la gente".

Ducrot atribuye algunas características a los topoi:

a. Creencias presentadas como comunes a una cierta colectividad de la cual hace parte el locutor y el alocutario: esto supone que comparten esta creencia ante el mismo discurso o que ellas puede aparecer en él.

b. El topos tiene el carácter de un general y no de una creencia particular.

Por otro lado, Anscombe retoma la ampliación y plantea que los proverbios representan los topoi y por

lo tanto son frases típicas a priori, lo que ayuda, sin duda, a resolver ciertos problemas relativos a la naturaleza de los topoi. Los topois constituyen frases típicas, estereotipos compartidos, muy utilizados en los discursos políticos, porque se sabe que llegan a los receptores.

9. El último funcionamiento muy presente e importante en el discurso político es la relación entre la verdad, la mentira y lo verosímil. En primer lugar, tenemos que aclarar que el problema de la verdad y de la mentira remite a cuestiones filosóficas complejas que no vamos a tocar en este trabajo, pero sí queremos señalar que, para el análisis del discurso que sostenemos, la pertinencia de preguntar por la verdad, la mentira, o lo verosímil tiene que ver con los tipos de discursos. En este sentido, mientras para un discurso mítico, o religioso, o literario no tiene pertinencia ninguna preguntar por la verdad, o la mentira, sino por lo verosímil (en todo caso), para el discurso político y el de los medios masivos de comunicación es necesario preguntarse por la verdad y por la mentira. Muchos analistas dicen que lo importante es que el discurso aparezca como verdadero, que tenga verosimilitud para que el público receptor pueda creerlo o no. Pero nosotros insistimos en que desde una posición objetiva, desde un pensamiento crítico, cualquier analista del discurso político no puede dejar de preguntarse por la verdad y por la mentira más que por lo verosímil.

En este breve recorrido por las rutas fascinantes de la búsqueda del sentido discursivo-semiótico procuramos presentar un modelo operativo que permita deconstruir los discursos políticos y adentrar en sus reglas más profundas de construcción, de exclusión, de control de los sentidos.

Estrategias de refutación argumentativa

Todo discurso político canónico, como hemos planteado, al tener la hiperbolización del componente polémico implica una argumentación no para el consenso sino para la refutación. Por lo tanto los discursos políticos que suponen sujetos y escenas políticas en donde se debate y se lucha por el poder siempre se están refutando, no hay tregua en este objetivo por alcanzar y conservar el poder. En general, lo canónico de la política es la refutación argumentativa. En diferentes investigaciones hemos planteado una síntesis de las principales estrategias de refutación de la cual los sujetos productores del discurso político hacen uso en mayor o menor grado. Sin embargo, la lista no es exhaustiva, pero sí abarcadora, porque la creatividad del sujeto político es inmensa. Las principales estrategias son las siguientes:

1. Descalificación del opositor como sujeto, de muchos modos: de su representatividad, su saber, sus competencias, etc. Es una estrategia muy utilizada porque es importante en primer lugar descalificar al opositor, en todas las dimensiones: por ejemplo, "ese no sabe", "ese es un mentiroso", "ese es un deshonesto", etc.
2. Descalificación de la o las tesis principales del opositor, presentando una contra tesis, o un conjunto de contra tesis. Un buen político debe conocer las tesis principales del opositor para atacarlas con una argumentación convincente, contundente.
3. Descalificación de los argumentos de las tesis principales del opositor, presentando refutaciones totales o parciales, de manera explícita o implícita. Esta tercera estrategia de algún modo complementa a la se-

- gunda porque de las tesis se pasan a los argumentos que soportan las tesis.
4. Refutación de los implícitos de las tesis del opositor: esta estrategia es más compleja, más sutil porque para que el sujeto político pueda utilizarla debe saber refutar muy bien los implícitos de las tesis de los adversarios.
 5. Imputación de tesis o de argumentos que el sujeto atribuye al oponente, y viceversa, en lo cual no hay un soporte de veracidad; eso constituye otro ejemplo de la ausencia de la ética política.
 6. Creación de implícitos que no pueden desplegarse del discurso porque no pueden inferirse de lo que está explícito.
 7. Utilización de argumentos por distorsión: el uso de un argumento distorsionado, totalmente contrario a lo que se había planteado; es decir se usa un argumento totalmente contrario de lo que estaba en el discurso. El argumento por distorsión puede ser fácilmente refutado.
 8. Refutación por la ruptura de los silencios discursivos, de lo prohibido. En un debate político, por ejemplo, si un político silencia algún tema, el opositor puede romper ese silencio y explicitarlo. Las polémicas en los canales televisivos se prestan mucho para el uso de esta estrategia, cuando el locutor, o el otro sujeto político refuta diciendo: "Usted no dijo esto".
 9. Refutación por el silencio, pero ahora en el sentido de ignorar el discurso del adversario. No se silencia para otorgar, sino para ignorar y disminuir la importancia, en el sentido común, para "ningunear al otro". Esta es una estrategia muy fuerte que desarma al adversario; es el silencio, no de la exclusión desde el poder, sino el silencio para ignorar la polémica. Es una

forma de refutación porque al ignorar el discurso del contrincante no se le da escena pública y se logra ignorar la polémica.

10. Reformulación de los argumentos o de las tesis contrarias a favor de la argumentación utilizada. En esta estrategia también es necesario mucha habilidad del sujeto político para lograr reformular las tesis del adversario y que funcionen a su favor.
11. Refutar evidenciado las contradicciones en la argumentación del adversario: estrategia bastante eficaz porque son fundamentales la lógica y la coherencia discursivas. La refutación que logra demostrar la contradicción del discurso de la oposición lo debilita mucho y hace que pierda fuerza.
12. Refutación por argumentos de hecho: esta es una de las estrategias más fuertes, muy difíciles de rebatir, y son casi siempre irrefutables porque los hechos son evidencias muy fuertes. Por ejemplo, si se informa que murió tal persona, esto es irrefutable; si se informa que hay apagones, esto es irrefutable. Sin embargo, las argumentaciones sobre "por qué falta el agua?" o "¿por qué falta la luz?" son refutables, pero no las evidencias de estos hechos.
13. Refutación por argumentos de autoridad (también son muy fuertes) porque se apoyan en personajes y líderes histórico-políticos de gran peso. Suelen ser incuestionables. Por ejemplo, en República Dominicana, se recurre al discurso de Juan Pablo Duarte, de los otros padres de la Patria, o de Juan Bosch, para utilizarlos como argumentos de autoridad. Es el argumento por lo cual se usa la autoridad de estos sujetos para que ganen fuerza los argumentos.
14. Refutación de las falacias discursivas, que están continuamente presentes en cualquier discurso, particu-

laramente importantes en el político, y sólo se pueden evidenciar con un análisis exhaustivo. Actualmente las falacias son retomadas de una manera diferente al planteamiento aristotélico, que consideraba la falacia como un pensamiento distorsionado, propio del sofisma. En la actualidad, con Hamblin, se plantea que todos los discursos tienen falacias, en mayor o menor grado. La falacia es la premisa mal construida, que aparece como buena, y que está automáticamente en todo discurso, en el del amor, en el religioso, en los medios masivos de comunicación y en el discurso político, en donde aparecen con más redundancia por el componente polémico.

15. Refutación en lo para-verbal y en lo no-verbal: aspectos poco considerados en los modelos analíticos, a pesar de su importancia. La dimensión de lo paraverbal es todo lo que acompaña el discurso verbal, y lo no verbal constituye propiamente el campo de la semiótica. De tal manera que en todo el campo de lo paraverbal, y no verbal, en donde aparece fundamentalmente lo visual, lo acústico, se puede refutar por los silbidos, por los gestos, por las pancartas con dibujos, etc.

El componente emocional y sus estrategias

En el análisis de los discursos políticos es fundamental detenernos en el componente emocional, ya que aunque aparezca en todos los discursos tiene un funcionamiento especial en éste. Lo interesante es que desde Aristóteles ya se planteaba el uso de la emoción, del "pathos", en relación a la retórica, no a la lógica, pero este elemento no se retomó en las producciones

semiótico-discursivas hasta en las dos últimas décadas, cuando el estudio de este componente es casi obligatorio en todas las disciplinas. Desde una perspectiva transdisciplinaria, que considera la psicología, la sociología, la antropología de las emociones y del análisis discursivo-semiótico de las emociones, se pueden destacar las siguientes características:

1. Las emociones no se derivan sólo de la pulsión, de lo irracional, de lo incontrolable, sino que también tienen un condicionamiento socio-cultural, que explica que son garantía de un cierto grado de cohesión social y también del conflicto social.
2. Las emociones pertenecen tanto a un orden intencional como al no intencional de la lógica del inconsciente.
3. Las emociones están ligadas a saberes y creencias, es decir, cambian su funcionamiento de una cultura a otra, aunque haya elementos pertenecientes a lo universal.
4. Las emociones se inscriben en la problemática de las representaciones psico-socio-culturales de los sujetos .
5. Las emociones producen efectos distintos de los funcionamientos pragmático, cognitivo, axiológico, ideológico, pero no están despegadas de éstos.

Las *estrategias de la emoción* pueden estar ligadas tanto a la producción de la hegemonía y del consenso como a la polémica y a la refutación en los discursos políticos. Según Patrick Charaudeau, con aportes nuestros, los dispositivos comunicativo-pragmáticos que posibilitan la emergencia del componente emocional son:

1. El uso de campos temáticos y de objetos discursivos propicios para el componente emocional.
2. El uso de un léxico ligado a la emoción que cubre todas las clases morfológicas desde los sustantivos, adjetivos, hasta los verbos.
3. El uso de enunciados de emoción intrínsecos y extrínsecos.
4. Las emociones explícitas o implícitas que surgen en los discursos.
5. El uso de argumentos emocionales (más próximos a las falacias)
6. El uso de la retórica de las emociones.
7. El uso de la tópica de las emociones, de las pasiones.
8. El funcionamiento de las creencias y los saberes, que disparan el componente emocional.
9. Las representaciones socioculturales semiótico-discursivas.
10. Las emociones en lo verbal, en lo paraverbal y en lo no-verbal.

Lo expuesto sólo constituye un esbozo operativo para abordar un componente fundamental para el desarrollo de la refutación argumentativa en los discursos políticos, que está tan pegado a las prácticas discursivas, pero que no se suele visualizar en todas sus manifestaciones.

A modo de conclusión

Las dimensiones y categorías analíticas no se encuentran en otras disciplinas, por lo menos en el senti-

do, como las articulamos en modelos operativos transdisciplinarios contruidos en base a la propuesta del pensamiento complejo de Edgar Morin.

El análisis del discurso constituye uno de los campos científicos que posibilita la construcción de modelos operativos transdisciplinarios, con los cuales se logra una mayor explicación de las prácticas discursivas, en este caso del discurso político. Sólo con el análisis del discurso, a nuestro juicio, se pueden lograr develar los funcionamientos complejos del discurso político y explicar sus mecanismos de eficacia. Una de las síntesis presentadas se refiere a las condiciones de producción, circulación y recepción discursivas. También destacamos la teoría objetiva del sujeto para contraponerla a una teoría subjetiva.

Las estrategias de la refutación constituyen otro aporte importante, ya que en ellas sintetizamos algunas de las posibilidades más importantes de la refutación argumentativa, propias del discurso político, debido a que éste contiene como una de sus características principales la hiperbolización del componente polémico. Junto a éstas destacamos las estrategias de la emoción, recuperando el componente emocional y pasional de los discursos políticos. La emoción estaba olvidada y se ubicaba fuera de la filosofía, de lo científico, de la ciencias sociales, por no considerar su pertinencia e importancia. Actualmente, hace más de 10 años, la emoción adquiere pertinencia científica y filosófica. Ahora se habla de la psicología, de la antropología y de la retórica de las emociones. En los discursos políticos los sujetos son particularmente movidos por lo emocional, lo pasional, funcionamientos ligados a las estrategias de la persuasión.

Además de la producción del discurso, relacionada a los sujetos políticos que lo utilizan públicamente, como

los líderes, es importante colocar la recepción del discurso político. El espectro de la recepción de este discurso es amplio. Hay tres tipos de receptores: los que son aliados, los de la oposición y los indecisos, que pueden desglosarse con más detalles.

Pero un aspecto muy importante de los discursos políticos se refiere al problema de cómo estos llegan al pueblo. En América Latina podemos dar varios ejemplos de como el discurso populista de Perón en Argentina, de Getulio Vargas en Brasil y de Cárdenas en México, logran llegar al pueblo. No está por demás señalar que los discursos de Mussolini y de Hitler no son populistas, porque a pesar de utilizar formas del lenguaje popular, son discursos autoritarios, lo que más adelante ejemplificamos con República Dominicana. Además, es importante considerar que dirigirse al pueblo en un discurso político no es sinónimo de dirigirse a los pobres. Esta premisa es una construcción ideológica de los grupos dominantes, una falacia con la cual se establece la homología: *dirigirse al pueblo es dirigirse a lo pobres*.

Sin embargo, rompiendo esta falacia tan redundante en los discursos políticos de América Latina y del Caribe, el pueblo no está compuesto por los pobres, sino por toda la nación, y el sentido restringido es una construcción de la ideología dominante que produce el reduccionismo señalado con lo cual lo popular es la pobreza. En consecuencia, el lenguaje popular que se utiliza en los discursos políticos no implica que sea un lenguaje del pueblo, de los pobres. Es necesario una definición rigurosa y correcta de lo que es popular, y de que es el pueblo en su sentido amplio y restringido, como hemos señalado.

Un ejemplo de esta última posición es el discurso del profesor Juan Bosch. Cuando él utilizaba el lenguaje

popular para un discurso político-pedagógico dirigido al pueblo dominicano en general. El lenguaje popular era usado para la enseñanza, la construcción y no para la descalificación del opositor. La producción del consenso, de la hegemonía para América Latina y El Caribe, encuentra sus mejores ejemplos en la producción discursiva de Juan Bosch, que se dirigía al pueblo desde una pedagogía y una retórica políticas usando un lenguaje que lograba llegar al pueblo sin una posición elitista.

Interacción con el público

Pregunta No. 1: En diferentes autores se encuentra la clasificación de los discursos políticos en dos subtipos: polémicos y pedagógicos. Cuando Bosch vuelve del exilio, cuando pronunciaba sus discursos, como oyente lo que retenemos es el carácter pedagógico. Los discursos de Bosch, en esa coyuntura, se caracterizaron porque prácticamente el enunciador estaba eliminado. Es que el discurso pedagógico precisamente tiene esa característica, mientras que en discurso polémico todo radica en el enunciador del discurso. Entonces, como Julieta dijo que en todo discurso político hay un componente polémico, me gustaría que hiciera algún comentario sobre esta reflexión que estoy haciendo. La segunda parte es si no podemos hablar de algunos géneros del discurso político, como el ensayo, el panfleto, un manifiesto, el discurso de campañas electorales y preguntar si esos no corresponden a géneros del discurso político.

Respuesta Dra. Julieta Haidar:

La pregunta permite que yo me pueda extender en algunos puntos que quedaron abiertos sobre la tipología del discurso. El discurso político, como todo discurso, puede ser clasificado en tipos generales y en subtipos o géneros. El discurso político, como tipo canónico es po-

lémico, en su naturaleza. Los discursos del profesor Juan Bosch son ejemplos de un subtipo de discurso político. No quiere esto decir que el discurso de Juan Bosch sea siempre un discurso político-pedagógico, ya que es de todos conocido su carácter de un buen polemista. El discurso de Juan Bosch en la época cuando rompe con José Francisco Peña Gómez es totalmente polémico, como también lo fue cuando le dieron el golpe de Estado. Entonces el componente polémico es una característica canónica del discurso político como un tipo general. En los subtipos de discursos políticos están: el pedagógico-político, el ensayo político, el político teórico, el de la campaña política, etc. Por ejemplo, es muy diferente y es interesantísimo el análisis del discurso cuando uno compara el discurso de campaña con el de la post campaña. Hay varias rupturas discursivas y surgen sentidos muy novedosos y diferentes entre lo que dice el sujeto político cuando es candidato y lo que dice cuando gana las elecciones.

Pregunta No. 2: Me gustaría una explicación más amplia sobre el discurso político y la parte socio-histórica y socio-política de un país. Porque se sabe que hay discursos en América Latina que en lugar de ser formativos y constructivos, son de irrespeto y autoritarismo. Por eso, quisiera que se amplíe más sobre los discursos políticos en América Latina.

Respuesta Dra. Julieta Haidar:

Este es uno de uno de los puntos fundamentales para explicar el discurso político. Lo que dijimos es que cuando queremos explicar un discurso político, en la

postura transdisciplinaria de los modelos más complejos del análisis del discurso, uno tiene que ir a la cultura política. Por ejemplo, para estudiar el discurso político en América Latina y en el Caribe hay que estudiar las diferentes culturas políticas que presentan determinadas similitudes, pero también muchas diferencias.

El segundo punto importante es que dentro del desarrollo de la cultura política en América Latina hay mucha heterogeneidad. O sea, Argentina tiene similitudes pero no es igual a Brasil; Brasil no es igual a México, y más todavía con Venezuela, Colombia, Perú. Hay toda una emergencia de sujetos políticos, de discursos, que implican el uso mayor o menor de determinada cultura política que en los momentos actuales de la globalización contiene elementos nacionales e internacionales, como ejemplo están las producciones discursivas de las cumbres. Los insultos tan comunes en muchos discursos políticos constituyen un tipo de argumento que se ubica en una retórica de destrucción, como un tipo de estrategia discursiva para destruir al adversario.

La cultura política de un país implica el desarrollo histórico que ha tenido. Por ejemplo, México tiene una cultura política marcada por la Revolución Mexicana. Una cultura política supuestamente anti-autoritaria, basada en un desarrollo democrático con un matiz muy especial a partir del partido dominante en México, el PRI, hasta hace pocos años cuando ganó Vicente Fox. Y esa cultura política marca el discurso político de tal manera que éste va cambiando cada 6 años, pero paradójicamente sigue siendo el mismo. En efecto, el discurso de un partido debe obedecer a las principales pautas doctrinales que lo definen en su *individuación política* (categoría ya trabajada), pero tiene que cambiar porque un presidente no puede

ser igual que su antecesor. Entonces, la cultura política implica desarrollos homogéneos y heterogéneos.

Por otro lado, el discurso político, si no responde a la cultura política, es un discurso de vanguardia, un discurso de ruptura. Yo creo que en el caso de Juan Bosch, cuando incursiona en el discurso político del país, lo hace produciendo rupturas en las formas del discurso político de Trujillo y de Balaguer. No quiere decir que con esa ruptura no haya el interdiscurso, porque Juan Bosch no nace de la nada, es dominicano, conocedor profundo de la cultura y de la historia de su país, y sufrió el exilio. Esa ruptura implica romper con la formación discursiva anterior y engendrar otra, proceso de gran dificultad, pero implica también una continuidad interdiscursiva polémica con sus antecesores. Y después con Peña Gómez surge un proceso complejo, doloroso, porque el PRD entonces tiene que producir un discurso diferente al del PLD y lo mismo pasa con este nuevo partido. En este largo proceso de ruptura es difícil establecer las fronteras de una cultura política que compartieron durante tantos años

Pregunta No. 3: Estudiando los discursos políticos dominicanos vemos que el discurso de Juan Bosch es democrático y popular. Pero viendo los discursos actuales, podemos observar una regresión en el lenguaje del discurso político. A mí me interesa que usted distinga tres variables que son reiterativas en el discurso político actual dominicano: a) el problema de la violencia verbal, b) el metalenguaje, la vulgaridad frente a lo popular, porque no es lo mismo hablar de modo popular y educar, que hablar vulgar y destruir el lenguaje común, el lenguaje coloquial y c) y también una variable que se observa mucho en todos los discursos, y es que no usan el

lenguaje de género. Casi siempre como tenemos más políticos hombres, hay más lenguaje masculino.

Respuesta Dra. Julieta Haidar:

Preferiría no hacer el análisis del discurso político dominicano de este momento porque eso competiría a ustedes en todo caso. Sin embargo, lo puedo hacer utilizando los discursos de Peña Gómez, Joaquín Balaguer y Juan Bosch, líderes políticos que ya desaparecieron, aunque tengan sus seguidores, pero esto permite utilizarlos sin que las reglas del poder funcionen con una posible censura. Yo puedo comentar lo que usted plantea, pero yendo más allá de la situación del pueblo dominicano.

El lenguaje de género, en general, en el discurso político se suele excluir. Es una exclusión que obedece a la regla de lo prohibido de Michel Foucault, pues efectivamente el discurso político es prácticamente masculino, ya que la mujer empieza a entrar como sujeto político hace muy pocos años. Sin embargo, esa ausencia de las mujeres en la política ya se está superando desde hace varios años y con un ritmo lento pero seguro. El discurso político en América Latina y el Caribe ya está sufriendo un cambio en este sentido. El discurso del Dr. Leonel Fernández, ex presidente de la República, constituye un buen ejemplo de cómo se considera al sector femenino.

El segundo comentario sobre el lenguaje popular, que no tiene que ser vulgar, se refiere a lo que ya yo había expuesto sobre como puede el discurso político combatir al contrincante y como puede llegar al pueblo. El discurso político tiene que usar un lenguaje que pueda llegar a todo el pueblo dominicano, no debe ser elitista,

pero tampoco vulgar. El discurso político oral suele ser coloquial, pero esto no significa que sea vulgar, ya que lo coloquial no se homologa con la vulgaridad. Las expresiones coloquiales del español oral de la República Dominicana suelen ser muy creativas, como por ejemplo se llaman los de Barahona, "los cuatrivoliados y minosos", que aunque sea de uso popular es difícil su explicación sociolingüística y cultural.

En el caso de la violencia verbal, uno puede recordar lo planteado por Pierre Bourdieu sobre la violencia simbólica, basada en lo semiótico discursivo. La violencia verbal es tan fuerte como la violencia física. Lo único que sería más fuerte que la violencia verbal es la muerte física; por esta violencia verbal es que los discursos tienen un peso tan grande, por lo cual deben ser controlados y dominados. La violencia simbólica suele ser destructiva, pero su buen uso es que en un debate se la utilice con elegancia. El buen político es elegante, destruye al otro de manera contundente, pero con estrategias de refutación que no descalifican a la persona; no hay que utilizar juicios de valores y adjetivos descalificadores, sino destruir sus tesis o argumentos. Pienso que lo que usted plantea tiene pertinencia para el discurso político dominicano actual, de otros momentos, y para otros de América Latina y otros países del Caribe

Pregunta No. 4: Tengo la impresión de que la cultura política latinoamericana está retrocediendo en el sentido de la aceptación que va teniendo cada vez menos en las multitudes. Me gustaría escuchar alguna reflexión sobre cuáles razones están motivando a las poblaciones latinoamericanas a creer cada vez menos en el discurso político.

Respuesta Dra. Julieta Haidar:

Para esta pregunta podemos pedir que el politólogo, que el historiador o que el sociólogo contesten, pero yo voy a contestarle como analista de discurso. Yo creo que la falta de creencia en el discurso político viene de una característica, de las contradicciones que siempre suele tener. Las contradicciones entre el discurso político y las otras prácticas políticas, de lo cual hay muchos ejemplos en este país (y en otros), es lo que explica la falta de legitimidad de lo político en general. Podríamos afirmar que los discursos políticos de todos los países, con rarísimas excepciones, contienen este peculiar funcionamiento: contradicción entre lo que se dice y lo que se hace. El discurso político de la campaña electoral es programático y de promesas y esto lo distancia mucho de las producciones discursivas cuando se está en el poder. Pienso, sin embargo, que a pesar de las contradicciones, los discursos políticos han funcionado en América Latina y en el Caribe como el de Perón en Argentina, el de Vargas en Brasil, el de Balaguer en República Dominicana.

Entonces, la pregunta continúa ¿por qué ahora no funciona? Yo creo que el discurso político se debilita porque no considera las coyunturas, porque las crisis nacionales e internacionales se profundizan y son incontrolables, y las estrategias de persuasión se debilitan. La retórica política se vacía de sentido, y los receptores, los pueblos ya no son fácilmente cooptados ni persuadidos; los discursos políticos, la política misma pierde credibilidad. De ahí la retórica política vacía, a lo que se añade que la contradicción gana a la persuasión.

Las crisis económicas y políticas se profundizan con el modelo neoliberal, cuando el Estado deja de ser benefactor y elimina las políticas sociales respecto a la sa-

lud, a la educación, a la vivienda. El objeto discursivo del neoliberalismo no es combatir la miseria (esto es un tabú), sino la extrema pobreza. Lo que explica que en las cumbres los discursos tocan los problemas de la extrema pobreza, un simple eufemismo para cubrir la terrible miseria de los pueblos de América Latina, del Caribe, de Asia, de África. Sin embargo, las estrategias retóricas se vacían porque las imágenes de televisión muestran la extrema pobreza, la miseria, y constituyen argumentos de hecho visuales irrefutables, como hemos enunciado en este trabajo. Entonces con esto ocurre algo interesante, los discursos políticos plantean que están atacando la pobreza, y la refutación es visual-discursiva, con argumentos de hecho.

Sin embargo, pienso que es una pregunta compleja que habría que explicar con investigaciones más detenidas apelando a lo transdisciplinario, a lo político, a lo histórico, al análisis del discurso político. En todo caso, esta falta de creencia en lo político, repetimos, se explica por la deslegitimación del discurso y del sujetos políticos, por la retórica que se vacía de sentido, y ya no logra persuadir.

SOBRE LA EXPOSITORA
Reseña biográfica

Dra. Julieta Haidar

Nació en Olimpia, Sao Paulo, Brasil. Es profesora investigadora de tiempo completo desde 1981, en la Maestría de Lingüística, y en el actual Programa Integrado de Maestría y Doctorado en Ciencias del Lenguaje de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH/INAH), México.

La doctora Haidar tiene los títulos de Licenciatura de Letras en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras en la Universidad de Sao Paulo, Brasil; Postgrado en Literatura Hispanoamericana, en la Universidad de Sao Paulo, en coordinación con el Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, España, para el que presentó la tesis "Ramón Gómez de la Serna, una trayectoria hacia la nada"; Maestra en Ciencias Sociales, con especialidad en Análisis del Discurso en el Centro de Investigación para la Integración Social (CIIS), en México, para el que presentó la tesis "Discurso sindical y procesos de fetichización-proletariado textil poblano de 1960 a 1970"; Doctora en Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), para el que presentó la tesis: "El movimiento estudiantil del CEU: estrategias de refutación y mecanismos de implicación".

Su línea de investigación es el Análisis del discurso y la Semiótica de la cultura en el Programa Integrado de Maestría y Doctorado en Ciencias del Lenguaje, campos en donde trabaja hace más de 30 años. Es autora de los siguientes libros: *Discurso sindical y procesos de fetichización*, México, INAH, 1990 y *El estructuralismo. Lévi-Strauss y la fascinación de la razón*, México, Juan Pablos Editor, 1990. Ha publicado artículos y capítulos en libros colectivos y en revistas especializadas en diversos países como España, México, Ecuador, Inglaterra, Italia, Venezuela, Estonia, Canadá, Brasil, Puerto Rico, República Dominicana. Es miembro de varias organizaciones nacionales e internacionales de Lingüística, de Comunicación, de Análisis del Discurso y de Semiótica. En la actualidad es vice-presiden-

ta del Comité General de la Asociación Internacional de Semiótica Visual (AISV) y Miembro del Comité de Dictaminadores Externos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT.

Índice

Presentación	5
Introducción	7
La cultura política y la práctica discursiva política	9
LAS CONDICIONES DE PRODUCCIÓN, CIRCULACIÓN Y RECEPCIÓN DISCURSIVAS	14
LOS SUJETOS DISCURSIVOS	18
LA PRODUCCIÓN DEL SENTIDO SEMIÓTICO-DISCURSIVO	24
ESTRATEGIAS DE REFUTACIÓN ARGUMENTATIVA	30
EL COMPONENTE EMOCIONAL Y SUS ESTRATEGIAS	33
A MODO DE CONCLUSIÓN	35
Interacción con el público	39
 RESEÑA BIOGRÁFICA DE LA EXPOSITORA 	
Dra. Julieta Haidar.	49

Esta segunda edición de
**El campo del Análisis del Discurso:
aportes para el estudio de lo político**
de la **Fundación Global Democracia y Desarrollo**,
se terminó de imprimir
en el mes de noviembre del 2004
en los talleres gráficos de Editora Corripio
Santo Domingo, República Dominicana.
DT-21361

**TÍTULOS PUBLICADOS EN LA COLECCIÓN
PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO**

- No. 1 Neopopulismo en América Latina: ¿fantasma o realidad?
Michael Conniff.
- No. 2 La Unión Europea
Marie-France Christophe Tchakaloff y Carlos Abad.
- No. 3 La política exterior de España: balance y perspectivas
Rafael Calduch Cervera.
- No. 4 El rol de la Constitución en las sociedades democráticas
Pedro José González Trevijano.
- No. 5 Educación, Tecnología y Sociedad
Eileen De los Reyes y María Ruiz Gutiérrez
- No. 6 El campo del análisis del discurso:
aportes para el estudio político
Julieta Haldar.

La colección *Pensamiento Contemporáneo* publica un conjunto de textos relacionados con la incidencia del pensamiento, las ideas y las diversas formas de reflexión sobre el mundo contemporáneo.

De esa manera, criterios y conceptos vinculados con la política, el Estado, la economía, lo social y lo cultural, encuentran acogida dentro de esta serie.

El interés de la colección *Pensamiento Contemporáneo* es de contribuir a abrir nuevos horizontes a la comprensión de la diversidad y la complejidad de un mundo en permanente mutación.